
PRESENTACIÓN

«La masonería no es un hecho arbitrario y casual, sino una necesidad propia de la naturaleza humana, descubierta tanto por la búsqueda personal como por las enseñanzas de los iniciados.»

LESSING

Diálogos masónicos

«El arte sin la ciencia no es nada.»

MIGNOT (Maestro de Obras)

«Tres obreros trabajaban en una obra. “¿Qué hacéis?”, se les pregunta. El primero responde: “Me gano la vida”. El segundo: “Corto piedras”. El tercero responde: “Construyo una catedral”.»

Aforismo masónico

La masonería ha sido, es y será una de las «musas» que más ha inspirado a autores, con mayor o menor fortuna —desde un

posicionamiento claramente a favor de la institución, o contrario a la misma, hasta otro intencionadamente neutro—, desde una perspectiva histórica, antropológica, sociológica, o incluso psicológica; es decir, desde actitudes diversas y aptitudes plurales. Un ámbito para opinar y un espacio de interés sugerente para todo tipo de plumas.

La intención de este libro es conseguir que sea exactamente lo que pretende ser: un manual de iniciación a la masonería, y es nuestro deseo que, como manual, esté siempre a mano de la persona que ha mostrado el interés de adquirirlo, ya que su razón de ser es la utilidad con que sirva. Y como texto, que permita una visión de la masonería a través de sus grandes ejes inspiradores, tanto de la historia como de la metodología que emplea.

La masonería es una orden de transmisión iniciática. Ciertamente no es la única, pero sí una de las más importantes; por ello el texto se ha escrito con reflexión y emoción con la intención de generar a través de su lectura estos mismos atributos en la persona que lea; precisamente estos dos elementos son los que se encuentran en la base del Principio Unitario de cualquier disciplina iniciática, junto con el imaginario Divino y el método oportuno para su vínculo participativo; en este proceso, los lenguajes exotéricos y esotéricos se funden en un todo comprensivo-intuitivo que los trasciende.

Nos sirve de ejemplo la cábala, un sistema iniciático que integra el soma, la mente y el espíritu, buscando la unión en lo Divino mediante la conversión de la existencia profana en vida sagrada.

La cábala se basa en el orden y armonía del Universo, tanto en el plano físico y real como en el espiritual y simbólico, ya que ambos interactúan y sus mutuas manifestaciones, los

Sefiroths o diez Atributos Divinos de Dios, se organizan en el denominado Árbol de la Vida.

Esta armonía se truncó con la consciencia del tiempo y con la presencia del *yetzer tou* o inclinación hacia el bien y del *yetzer hara* o tendencia hacia el mal, fruto de la pérdida de la consciencia intuitiva primigenia, que emanaba de Dios. En un nivel simbólico, el conocimiento que consiguieron Adán y Eva al ser expulsados del Paraíso fue un conocimiento polarizado que exigía alternativas y decisiones, con riesgo y error. La cábala intenta retomar la conexión con dicha consciencia primigenia de emanación Divina.

Hoy día, la ciencia está de acuerdo en afirmar que la salud no es sólo la ausencia de la enfermedad, sino un estado biopsicosocial integrado, de máxima capacidad funcional, orientado al bienestar y en un marco cultural, histórico y geográfico determinado, que integra el estar sano (salud objetiva) con el encontrarse bien (salud subjetiva). A su vez, la persona con salud podrá desarrollar como finalidad la proyección de sus posibilidades al servicio de un sentido, la comprensión y ejecución del propio proceso de autorrealización.

En el lenguaje de la cábala, la salud se debe mantener como algo sagrado y si se pierde se debe intentar reparar, mediante el *tikkun*, o proceso de restitución, al estado óptimo.

La cábala se estructura operativamente en cuatro niveles de realidad o mundos:

- Atziluth o Emanación.
- Beriah o Creación.
- Yetzirah o Formación.
- Asiyah o Acción.

Todo lo que existe en el mundo físico tiene a su vez un espacio no físico en niveles superiores. Las ideas y pensamientos permanecen en el ámbito de lo psíquico pero afectan a todo aquello que sucede en el espacio físico.

En la cábala y en la masonería aún no hay un aforismo común: «Como es arriba, es abajo, y como es abajo, es arriba». En el centro del Árbol de la Vida se halla Tipheret, el yo «Observador». Para progresar, debemos trabajar en tres niveles de la realidad. El nivel de la acción o del cuerpo, el nivel de la emoción o de la psique, y el nivel de la mente o del intelecto.

También el cabalista, como el masón, debe trabajar con continuidad, método o ritual y rigor. Desde la proyección del yo en lo externo, debe recuperar el espacio sagrado de lo interno, sustentado por valores éticos y principios morales. La Kavannah debe ser intención pura.

Deseamos resaltar que todos los rituales en masonería tienen un doble fin común:

- Generar en nosotros un estado de ánimo receptivo, acallando las distracciones profanas y permitiendo la emergencia de nuestro yo interior u «Observador».
- Conectarnos con lo inmanente, con lo trascendente, a través de un itinerario iniciático.

Como ya se comentó antes, la masonería casi siempre está rodeada de un halo de sospecha, cierto misterio y no menos secretismo que, en la mayor parte de los casos, son producto más de la fantasía que de la realidad.

Existen muchos prejuicios que, aumentados por escritores o investigadores tendenciosos o simplemente poco informa-

dos, nos llevan a pensar que la masonería es una orden con un poder oculto que maneja los destinos de la humanidad.

Este libro, que recoge información muy precisa y profunda de lo que es la masonería y que normalmente está dispersa en numerosas publicaciones de las que resulta muy difícil a veces componer una idea clara y unitaria, desvela numerosos conocimientos de forma coherente y exhaustiva corrigiendo tendencias y errores muy habituales de aquellos que suelen hablar sobre la masonería, pudiendo ayudar incluso a aquellos Hermanos que, estando dentro de la orden, quieren precisar sus ideas con una visión amplia y profunda.

Además de los prejuicios sociales típicos, basados en un supuesto secretismo con fines oscuros, se puede llegar a observar la ignorancia de las jóvenes generaciones en España que, si acaso llegan a identificar la masonería, en términos generales la ven como una desdibujada secta o grupo secretista, mientras que las generaciones de gente de avanzada edad la identifican por regla general con algo «malo» y conspirativo.

A esto hay que añadir también que en la actualidad existe cierto sentimiento de desconfianza, desdén y escepticismo hacia aquellas instituciones que además de ser muy difíciles de catalogar y definir con los parámetros de hoy día, al ser algo «antiguo» y poco académico o científico, parecen fuera de lugar en nuestros tiempos.

En definitiva, la masonería parece algo alejado y remoto a lo que quizá nos acerquemos por si nos descubren algún «importante secreto» o nos confirman que manejan el mundo, la economía y la política.

Por si todo esto fuera poco, tendríamos que sumar las vicisitudes y tensiones internas de las propias instituciones ma-

sónicas, especialmente en España, que generan una sensación de aparente falta de fraternidad, uno de los principios que defiende, llegando a existir una cierta dispersión de grupos masónicos y unas pocas Obediencias, además de diversas tendencias que se expresan en una graduación que va desde lo regular a lo irregular.

¿Alguien se extraña que todavía hoy día sea realmente tan poco conocida la verdadera masonería?

Hay que respetar cualquier expresión masónica que busque el perfeccionamiento del ser humano, sin ningún ninguneo sobre su importancia o trayectoria, sin entrar en la crítica, acepción o comentario despectivo.

Aun así, este libro se centra en la masonería regular, reconocida como la masonería tradicional y la cual se halla en muchísimos países del mundo.

Dentro de la masonería regular y tradicional, aparecen dos claras líneas internas sobre cómo afrontar la práctica masónica dentro de la institución: una donde se supone que la masonería es un ámbito en el cual se debe practicar el rito con disciplina, ver los significados éticos o morales de sus símbolos y alegorías, compartir un espíritu fraternal y de compañerismo entre sus miembros, donde la socialización del grupo humano es importante, creando en definitiva una sensación de grupo unido, dinámico y fraterno que se compromete en acciones filantrópicas concretas en la sociedad.

La otra es una visión donde se supone que la masonería es una institución iniciática, por lo que se practica el rito con un alto contenido filosófico y espiritual, se buscan lazos de unión fraternales tan elevados y metafísicos que realmente se necesita cierta «sensibilidad» para captarlos, teniendo siempre

presente la trascendencia y el profundo cambio interior del masón.

**¿QUIÉN DIJO QUE AMBOS ASPECTOS
NO FORMAN PARTE DE LO MISMO?**

Una visión de la masonería amplia, integradora, articulada, tradicional y viva se plantea a lo largo del presente libro, que busca dar a conocer lo que es la auténtica masonería tradicional, sin caer en una inexcusable profanación de la esencia misma de la orden con el dudoso o falaz argumento de hacer a ésta más «moderna» y cercana a la gente corriente, la vida ordinaria y a nuestros tiempos.

El sabio y gran filósofo Nagarjuna, nacido en el sur de la India, posiblemente a finales del siglo I y originador de la escuela Madhyamaka, establece entre otros muchos importantes planteamientos filosóficos de gran calado, la coexistencia de una verdad relativa y una verdad absoluta, siendo esta ambivalencia un claro ejemplo de aquellas tradiciones tanto orientales como occidentales que ven en los aparentes opuestos —el día y la noche, lo activo y lo pasivo, el sujeto y el objeto— las manifestaciones de algo difícil de definir. En Occidente, y más concretamente en la masonería, dicha ambivalencia se apunta o señala a través del símbolo y la alegoría, adquiriendo éstos una dimensión muy superior al ámbito simplemente moral, ético o filosófico y cumpliendo una importante función articuladora y mediadora de una realidad que trasciende todo entendimiento ordinario pero que no se aleja por ello de la realidad convencional. Éste es el factor que más importancia tie-

ne en tanto en cuanto en el caso de la masonería convierte a ésta en un elemento útil de cuyos resultados se puede esperar una implementación eficaz de las acciones fraternales y altruistas de un individuo en la sociedad y la ayuda en los problemas humanos cotidianos y habituales.

La masonería como institución no debe implicarse en los aspectos religiosos o políticos que se desarrollan en la sociedad; para eso están la política y la religión, teniendo en cuenta que la auténtica implicación ya la hacen los masones que, en el uso de su propia libertad e individualidad, podrán aplicar los resultados obtenidos en el interior de los templos masónicos, según sus propias habilidades profanas y el entorno donde se muevan, aclarando y afirmando sin lugar a dudas que esto no invalida en absoluto la existencia y perdurabilidad de la institución masónica, ni el alcance y fortísima presencia que sus principios e ideales pueden plasmar no sólo en la sociedad actual, sino también en el futuro de la humanidad.

Es importante librarse, desencasillarse y liberarse de cualquier prejuicio e incluso de ciertas tendencias creadas por la sociedad y por una masonería mal interpretada, explicada o practicada, para entender de forma no restrictiva y con una mayor amplitud, la inusitada extensión y profundidad que la masonería posee, como fiel receptora de una extraordinaria cantidad de conocimientos y sabiduría de distintas épocas y civilizaciones que en absoluto se pueden encorsetar o ignorar con el pretexto de su nacimiento histórico y formal operativo o especulativo.

El reto de todo masón radica en entender definitivamente que posee una gran riqueza, un tesoro de sabiduría y conocimientos que no puede o debe restringir, ignorar o devaluar,

entendiendo en definitiva que debe respetar la tradición y la ortodoxia como un marco estable, que no dogmático, desde el cual desarrollar todos aquellos aspectos vivos que, en la interacción con su consciencia, generarán una visión única e intransferible de la propia vida, de su sentido, de la trascendencia y del sentido que un ser humano plenamente consciente, e íntegramente desarrollado, puede tener en la sociedad.

El reto de la sociedad, del llamado ámbito profano, está en poder mirar la masonería sin ideas preconcebidas ni prejuicios de ninguna clase, tal como es, valorándola como un punto de referencia ya demostrado a lo largo de su dilatada historia, de gran importancia en la ayuda para la evolución del ser humano, de la sociedad y de la humanidad en general.

FLORENCIO SERRANO